

# EL DESCONCERTANTE ESPÍRITU DE LOS TIEMPOS

Por Gonzalo Pérez

El Mercurio  
Revista El Sábado

Estaba en plena adolescencia, sentado en los prados del parque del Liceo Manuel de Salas, mi colegio querido, en un grupo que llamábamos Academia de Filosofía, cuando escuché por primera vez la frase “el espíritu de los tiempos”. Mi interés fue instantáneo. ¿Significaba eso que cada tiempo tenía un espíritu, un sentido, una pasión? Tuve que traducir la idea a una palabra recién nacida entonces, para entender mejor que se trataba de esa “onda” colectiva que da contenido y estilo a cada época.

Aquella era, a todas luces, una época con mucha onda; me tocó en suerte llegar a adulto en tiempos de locura creativa y ardor revolucionario, ese tiempo extremista e inolvidable ahora conocido como “los años sesenta”. La efervescencia del cambio agitaba las conversaciones y las costumbres; nada podía quedarse como estaba, porque el futuro traía libertad, igualdad, espontaneidad... Utopía era el lugar donde queríamos estar. Las convulsiones que estremecían las sociedades en esos años violentos expresaban con radicalidad ese anhelo humano profundo: abrir paso a un porvenir distinto. Sólo lo absolutamente nuevo servía. Los lemas que pintábamos en las murallas del 68 lo decían a gritos: ¡La imaginación al poder! ¡Pretendamos lo imposible! ¡Prohibido prohibir!

La música popular era intensa; se cantaba protesta o poesía con mucho mensaje. Hasta la Iglesia cambiaba el misterio y el latín de siempre por la misa comunitaria, con guitarra y en castellano. Llegaban la píldora y el bikini, burlando largas represiones y declarando con entusiasmo la revolución sexual en lo cotidiano. Los hombres llevábamos el pelo muy largo; las mujeres, muy corto, más atraídas por dejarse crecer las ideas. Se experimentaba con posibilidades y ocurrencias insólitas, inventando increíbles novedades tecnológicas que hoy son realidades de uso habitual.

En esos días alcanzamos la Luna, y todos pudimos presenciar, por televisión, ese primer paso de la especie en suelo extraterrestre. Muy adentro conmovía la primera foto, tomada desde el espacio, de una Tierra azul vestida de nubes.

Se sucedían eventos creativos de explosiva trascendencia; la literatura, la música, el teatro, el cine, brindaban asombro y transformación. Por ejemplo, recuerdo el impacto de tres creaciones decisivas, entre las varias que electrizaron a los públicos y dieron rumbo inaudito a las artes y los gustos. Una fue un disco. La obra maestra de los Beatles, Sgt. Pepper's, fue un encantamiento liberador. Los cuatro chicos de Liverpool dieron vuelta la

música, y echaron a andar, como jugando, la sensibilidad posmoderna. En los mismos meses irrumpe Cien años de soledad. Nada como ese libro mágico para tornar una América Latina sin mito en el continente sensual y maravilloso que es hoy en la imaginación del mundo. Poco después, una película enigmática, metafísica, casi sin diálogo, 2001, Odisea del Espacio, abre de par en par la puerta del misterio y contemplamos estupefactos a una humanidad dando un salto evolutivo análogo al que hicimos de primates a hombres, naciendo ahora a la conciencia como criatura cósmica. 2001 mostró al alma una nueva manera de soñar.

Sospecharán en mí una nostalgia de la juventud, esa fiesta que no sabemos fiesta hasta después. Es cierto, miro con amor esa edad de sorpresa e iniciación; pero también, sin idealizar aquello, percibo en la actualidad una singular carencia de novedad creativa. Hace ya mucho que no hay un disco, un libro, una película que venga con tanto poder de revelación.

Quizás de eso se trata. A lo mejor, el sentido de esa época fue la revelación; el de hoy, uno muy distinto. Sin perspectiva, es difícil determinar lo esencial de lo que estamos viviendo; podemos coincidir, sí, en que su tema no es la explosión de lo nuevo ni el triunfo de la imaginación.

Desconcertados nos tiene el espíritu de nuestro tiempo. ¿Cómo intuirlo sin desear? Algunos quieren ver oscuras nubes apocalípticas; otros, piensan positivo. Pero los felices aplican la receta de todas las sabidurías: avanzan honestamente por los caminos que elige el corazón, y dejan que el mundo siga su proceso. Confiando, con motivo, en la inteligencia suprema de la vida.

**Gonzalo Pérez Benavides**  
[gonzapb@gmail.com](mailto:gonzapb@gmail.com) - [www.gonzaloperez.cl](http://www.gonzaloperez.cl)  
Teléfono: (56-2) 273 6039  
Santiago, Chile